

VICIOS DIALÉCTICOS

Hay una viciosa costumbre, que es contestar a los argumentos con muletillas y frases hechas. Es toda una "argumentación" aplicada metódicamente en todo caso y tema. Es el "venga de donde venga" que ya se sabe de donde viene, o la de que todo lo que se dice ajustado a razón es de la "derecha cavernaria" O decir: "algunos", y tantas bobadas como se dicen, por personas que por su "responsabilidad" (bueno eso es discutible), deberían darnos muestras de equilibrio y alguna objetividad.

Conectar el aborto con el hambre es algo falaz, porque no tienen nada que ver; y además uno se puede evitar y lo otro parece que no. Un servidor de ustedes, que no llego a mileurista, tengo que ser objetivo y relacionar todo con la visión cristiana "venga de donde venga" (¿ven que fácil?) O como dijo Jesús: *bienaventurados si así hicierais. Y, no ir más lejos de lo que está escrito,* como también Pablo apóstol decía.

Por tanto, no quiero depender de la situación política, para tener las convicciones cristianas que me empujan a la verdad. Y después proclamarla "caiga quien caiga". Así que cuando se hable de la misión cristiana, debe saberse que es hacer discípulos y predicar el Evangelio sin imposiciones, ni tratar de demostrar a nadie lo mucho que sabemos.

El fruto vendrá de "quien corresponda" y así no nos damos pisto indebido, ni dejamos a nadie defraudado, porque tenemos que reconocer que hemos a veces intentado a veces, meter a la gente una maravilla como es el Evangelio como si fuera una purga. Y una purga no gusta a nadie, aunque sea muy eficaz para la curación.

Es bastante claro que el llamamiento y elección no depende de hombres, sino que *proviene de Dios* mismo. Los que evangelizan, dirigen, o tienen otras clases de dones trabajan con los que tengan para proclamar el evangelio y darlo a conocer a todos *sin discriminación,* y el Espíritu Santo hace su trabajo de conversión y salvación.

De ahí que no podamos tener el menor orgullo por la tarea que hacemos, sino entender que solo somos herramientas en manos de Dios para que llevemos a cabo su plan para la humanidad. Con la humildad propia del que hace las cosas para alguien tan superior, vayamos a la cancha para luchar la buena batalla de la fe. ¿De que podemos ocuparnos mejor que de guardar nuestra fe, trasmitírsela a otros y conservar una *esperanza vivificadora* que Dios da a los que le aman, y son amigos de Jesús?

En este pensamiento *podemos regocijarnos* de que seamos elegidos para una *misión divina* y, que sin méritos por nuestra parte, porque nada tenemos nuestro, hayamos sido elegidos entre multitudes para la gloriosa tarea de decir a todos: *allegaos a Cristo, que os llevará directamente a su Padre. ¡Hombre, no estás perdido!* tienes a Cristo y al que a Él se acerca no le echa fuera. *Vivid con alegría,*

porque Dios quiere nuestro bien. Y *si Dios está por nosotros ¿Quién contra nosotros?* Hagámoslo saber a todos. Lo demás no es cosa nuestra.

Rafael Marañón